



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1280

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

MIÉRCOLES 20 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El desague del Beal

Hace quince días parecía el desague un problema erizado de dificultades. El plazo del concurso terminaba y había que declararlo desierto. Tantos capitales inactivos en espera de cualquier negocio y no hallaban estímulos en el que les ofrecía la industria minera.

La proposición del señor Canovas hizo concebir esperanzas. Presentada fuera de concurso, estableciendo bases más ó menos buenas respecto al pago y tiempo para dar comienzo á las obras, era al fin una oferta, manifestación del capital que respondía á un deseo de la voluntad de sus dueños más que por el negocio, ó el deseo de que se verificara el desague. El Sindicato no tenía otro remedio y acordó procesar por sí mismo, previa autorización de los mineros cuyos poderes tiene.

Que la decisión del Sindicato es grande lo prueba la reunión de anteayer; que sabe lo que tiene entre manos lo dicen sus acuerdos. Se encamina al desague, realizado por administración y á él ira si una voluntad superior á la suya—la junta general—no se lo impide. ¿Qué necesita para realizarlo? ¿Un empréstito? Pues acordado está, como así mismo su cuantía y la forma de cobrarlo y devolverlo. Que la junta diga el día 20 de Febrero, cuando se reuna, ¡hágase! y se echará á la plaza.

Un millón quinientas mil pesetas no es cantidad tan grande que no pueda encontrarse en el país, máxime cuando en que se reuna están interesados muchos capitalistas que tienen interés en el desague.

El Sindicato ha hecho perfectamente acordando reservar á los mineros, partidarios y fundidores las obligaciones del empréstito, y

si éstos están á la recíproca, harán mejor tomándolas, por que así favorecerán su negocio, mejor dicho, lo realizarán doble, por que sobre poner al des-ubierto los mantos y filones metalíferos que cubrieron las aguas, se embolsarán cada año el cinco por ciento del dinero que prestan.

La cantidad necesaria para hacer las obras, es decir, el millón y medio de pesetas, no es cantidad muy grande, repetimos; pero es mucho menor considerando que no se hará el desembolso de una vez, si no en un lapso de tiempo de tres años, devolviéndose en veinte.

La operación no ha de ofrecer dificultades. Tampoco ofrece riesgos; y no ofrece lo uno ni lo otro, el minero propietario de minas del Llano del Beal y obligacionista al mismo tiempo del Sindicato del desague, pondrá de nuevo sus trabajos en pro ductos con dinero que le será reembolsado más ó menos tarde, nunca más allá de veinte años—prometiéndole todo el tiempo que tarde en reingresar en su bolsillo un interés del cinco por ciento anual.

La solución no puede ser mejor. La creíamos difícil y desesperanzábamos de que se realizara la desecación de las mitas inundadas, y nos la ofrece el Sindicato facilísima, realizada sin sacrificios y susceptible de que se lleve á cabo sin ayuda ni demora.

Con las bases acordadas por el Sindicato, al que hay que reconocer entusiasmo, buena voluntad, decisión y conocimiento perfecto del asunto, el problema de desague las minas del Llano del Beal puede darse casi por resuelto. Que quieran los interesados—y han de querer por que sería ridículo que después de pedir al gobierno lo que ha concedido se declararan impotentes para realizarlo—y las bombas serán instaladas y el nivel de las aguas bajará permiti-

tiendo hacer nuevas labores y un ejército de obreros inactivos hallarán ocupación y pan para vivir.

El 20 de Febrero será para la región minera fecha memorable. Seguramente que ningún minero de esta zona lo verá amanecer sin emoción.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que el Japón es un pueblo superficial.

Si siendo así tiene una marina que ya la quisiéramos para nuestro uso ¿qué sería si fuese un pueblo hondo?

¿Y pensar que ese pueblo tan superficial dá que hablar al mundo mucho más que nosotros!

Y tal vez no tenga un Maura constructor de frases, ni un Silvela maestro en el manejo de la daga.

Barozas del mundo—como dijo el otro.

Leemos:

«El Sr. Pi y Suñer desarrolló anoche una conferencia.»

Menos mal si la hizo después.

Dice un periódico:

«El Sr. Sánchez Guerra ha dicho que no tiene conocimiento de ningún telegrama oficial en que se habla de silbidos, de pedradas y de tiros contra el Sr. Canalejas.»

Esas voces le hace circular el tendero de enfrente para desacreditar la mercancía. ¿Quién es su enemigo?

Dice un colega:

«Le Petit Journal, llegado hoy á Madrid, publica interesantes detalles acerca de la travesía que ha realizado el correo japonés «Ledonaru», teniendo á cada momento ser apresado por los barcos de guerra rusos, y que traducimos como demostración de que en el Japón se corra la inmediata ruptura de hostilidades.»

¡Pero es que ya no existe el derecho de gentes! ¿Ya se puede apresarse en alta mar un buque salido de puerto antes de la declaración de guerra?

Ni todas las guerras son la hispano americana ni todas las naciones están solas como la nuestra en un *cassus belli*.

Ya se hubieran guardado los rusos de

apresarse ese barco del Japón, salido del puerto en momentos de paz.

De modo que eso del viaje accidentado, del ingenio del capitán y de sus tretas para dominarse por el lomo del agua á la chita callando, es fíja, música celestial, jarabe de pico ó conversación de Puerta de Tierra.

O dicho de otro modo:

Un pretexto para pasar el rato.

¿Qué le parece esta opinión nuestra á Le Petit Journal?

LO QUE CUESTAN las huelgas

Las huelgas de los mineros de Francia y de los Estados Unidos han costado muy caras y han ocasionado perjuicios considerables, aún para después de haberse conjurado el conflicto entre patrones y obreros.

Por lo que respecta á la primera, basta exponer algunas cifras para advertir su gravedad económica y los daños que ha producido en los intereses nacionales.

Las explotaciones hullaeras del departamento del Norte han dado ocupación en 1901, según la estadística oficial, á 25.911 obreros, á sea á 19.669 de fondo y de día 6.241.

El total de los salarios pagados ha sido de 40.210.366 francos.

Las explotaciones hullaeras del Paso de Calais han ocupado durante el mismo año á 62.441 obreros, ó sea 48.735 de fondo y 13.706 de día.

El total de los salarios ha ascendido á 59.582.855 francos aproximadamente.

Como los huelguistas de los dos departamentos han holgado treinta y dos días, han perdido los del Paso de Calais francos 9.555.304, y los del Norte 4.229.104 francos, ó sea, en números redondos 14 millones.

¿Cuánto han perdido las Compañías siendo el precio de venta de la tonelada francos 14, 5'50 la mano de obra 2'50 el herramentaje y 3 francos los gastos generales.

En los treinta y dos días de huelga, las Compañías no han tenido que pagar salarios; no han procedido á la entibación de las galerías, han tenido encendidas sin embargo, sus máquinas de vapor; han debido hacer el desague y ejecutar otros actos que ocasionan gastos.

Estos los estiman las Compañías en 1 franco ó en 1'25.

Por otra parte, la huelga no les ha evitado sus gastos generales.

Hemos oído, decía un Director, una pectófila que se evaluará en 6 francos de desembolso por tonelada.

Si no contamos más que las cifras de pérdida arriba indicadas, llegaríamos en todo caso á 3 francos, más 1'25 ó sea 4'25 francos.

Ahora bien: como la estadística nos enseña que en 1901 el Norte y el Paso de Calais han extraído 19.919.286 toneladas, debemos deducir que las Sociedades de los dos departamentos han perdido por lo menos, de 7 á 8 millones de francos en dinero desembolsado.

¿Cuánto han dejado de ganar? Hubiesen vendido aproximadamente la duodécima parte de su producción anual, es decir; toneladas 1.659.940 á 14 francos; siendo el precio de coste por tonelada de 11 francos, el beneficio es de 3 francos.

Por consiguiente lo que dejan de ganar las Compañías á causa de la huelga son 5 millones de francos próximamente.

Sumemos esta cifra á los desembolsos hechos por gastos generales y de entretenimiento y tendremos un total de 12 ó 13 millones por lo menos, que representa las pérdidas sufridas por las Compañías.

De suerte que la huelga de Francia ha costado á los obreros y patronos unos 27 millones de francos.

Además hay que tener en cuenta que al cambiar de mercado muchos consumidores franceses han hecho contratos á un mes con los belgas y á tres meses con los alemanes.

La huelga de los Estados Unidos también ha producido perjuicios generales de suma importancia.

Véase el cálculo que se ha hecho de lo que ha costado:

Al público por alza en los precios, dólares 47.500.000.

A los mineros por pérdidas de salarios, 26.300.000.

A los demás empleados, 5.870.000.

A los cambios de hierro por baja de sus ingresos, 11.000.000.

A los cambios de negocios en la región de la huelga, 14.800.000.

A los cambios de negocios de otras regiones, 8.900.000.

Por mantenimiento de los contratos, dólares 1.400.000.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 267

En este instante Samuel y los bebras llegaban a vestibulo y empujaban á forzar la puerta. A este ruido el dacoits herido y los otros dos huyeron por el balcón pero como tenían que descender por la galería cayeron sobre los cipayos apostados por el sargento. Gracias á su increíble destreza y á la agilidad de sus cuerpos frotados de aceite, dos dacoits pudieron escapar. El tercero, menos afortunado, fué cogido por los soldados en el momento en que la puerta cedía á los esfuerzos de los bebras y del joven alferéz.

En tanto que mistress Tarlesby trataba de hacerla volver en sí se oyó en el jardín la voz de Bartell, después el ruido de una lucha y la caída de un cuerpo en los escalones de la galería. El alferéz y el sargento se lanzaron á la ventana; pero en el momento en que los cipayos se separaban para dejarles paso, Bartell apareció en la galería cubierto de sangre y con el sable en la mano.

—¿Estás herido? dijo el alferéz corriendo al joven.

Enrique le hizo señas de que no y se acercó á Cecilia que empezaba á recobrar sus sentidos y miraba en derredor con vista extraviada.

Con esa inteligencia del corazón que poseen casi todas las mujeres, Carolina comprendió la angustia del joven oficial.

LOS BANDIDOS INDIOS

268

—Cecilia había perdido el conocimiento, dijo; pero gracias á Dios, no ha recibido ninguna herida.

Después asegurada ya del estado de su hermana corrió á su marido que se había vuelto á acostar.

Los prisioneros sólidamente atados fueron encerrados en una habitación bajo la guardia de cuatro cipayos.

Bartell el alferéz y el sargento formaron los demás en pelotones que tomaron el mando y se pusieron en persecución de los dacoits.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 271

el día que los cipayos los llevaron á Agra y los pusieron en manos del juez. Encontraron también en el jardín un dacoits gravemente herido; era el que se había batido con Bartell. El desgraciado había recibido una estocada en el bajo vientre y debía sufrir de un modo horrible. Murió al día siguiente.

A pesar de su estado de sufrimiento Tarlesby hizo que los oficiales y los sargentos fuesen á su habitación y les dió cordialmente las gracias por sus socorros. Al viejo sargento se le prodigaron los elogios y los regalos Bartell le dió un magnífico par de pistolas que valían por lo menos 150 rupias, Cecilia comprendió que era por ella por lo que Enrique recompensaba tan generosamente al viejo irlandés y con sus ojos húmedos dió gracias al teniente.

El festo de la noche y el día siguiente pasaron sin novedad. Por temor de que los dacoits estuviesen aun en las cercanías Samuel y el soubadhar hicieron algunas escursiones por los alrededores. Las noticias que recogieron les probaron que la banda de esos miserables había tomado la dirección del reino de los pindaris y de los beabs después de sus expediciones.

Boghobatty Kishunharain vivía á diez y ocho millas de Pultagari. Bartell partió con los cipayos para